

Bitácora 28, Jacksonville, 2 de mayo de 2018

*Soñar es la actividad estética más antigua del mundo*

Jorge Luis Borges

La realidad inhabitual en la obra de Johan Galué

El hombre tiene la capacidad de soñar, de escapar a mundos paralelos. Pero si la expresión artística es el conducto para canalizar todo ese laberinto de recuerdos, sentimientos y emociones, el resultado es una propuesta convertida en poética visual liberada de los prejuicios del mundo consciente.

Admiro la honestidad hecha trazos en la obra de Johan Galué (Maracaibo, 1980), un cuerpo de trabajo cargado de gestualidad desde el abandono de la belleza canónica. Enraizado en el ya lejano movimiento surrealista del s. XX pero con la impronta de la post modernidad en cada gesto y la heredad del informalismo venezolano, su discurso plástico se presenta plagado de personajes ficticios, surreales, anamórficos, que descolocan al espectador y lo invitan a deslastrarse de ideas preconcebidas.

Su trabajo tiene profundas raíces en el dibujo y comenta que desde niño plasmaba sus inquietudes y vivencias en el papel. *El dibujo es muy natural en mí, es una gran necesidad, un gran compromiso...* manifiesta en esta conversación amable a través del hilo telefónico. Y es que no conozco personalmente al artista sino por las redes sociales y ha sido este reducto tecnológico el que me ha acercado a su trabajo; nuestras latitudes se encuentran ahora a la distancia de un *click*.

Es un hombre joven, de trato sencillo, humilde y con una piedad que practica desde su convicción religiosa. Hasta hace muy poco compartía el quehacer artístico con su trabajo administrativo en la policía de su ciudad natal, donde ingresó por circunstancias personales y desde este sitio tuvo la



posibilidad de contribuir en la restauración de los frescos de la Basílica de la Virgen de Chiquinquirá así como los de la capilla del Cristo de Aranza, la iglesia más antigua de Maracaibo. Ese entorno laboral desprestigiado no tocó su fibra de hombre probo y le abrió posibilidades para seguir enfocado en sus proyectos y desarrollo artístico, con posibilidades de experimentación en historias de personajes neo surrealistas desmembrados, mimetizados, sustentados en otras realidades, que en lo personal incitan mi curiosidad.

Los protagonistas de sus telas parecen salidos de mundos inquietantes, inconexos, incómodos y difíciles de aprehender. Pueden flotar en atmósferas coloridas o estar aprisionados en lugares inverosímiles; rostros que se desdibujan, a la par que el gesto deja su mancha espesa sobre ellos. Llegado el momento podría estar pintando con el tubo de pasta directo sobre la superficie –si fuese necesario–, en un intento por hacer lo que él denomina una *descarga controlada* de su ansiedad. Un acto de catarsis, de purificación sanadora del espíritu.

La obra se convierte entonces en un juego visual y rítmico, siempre en dinámica dispersa porque pueden suceder historias distintas en un mismo espacio compositivo donde la narrativa pictórica lleva su propio *tempo*.

*El cuadro me va hablando, me va diciendo; es una lucha entre la tela y mi persona, en un mundo tan*



*ilimitado. Un nuevo reto.* Este desafío del que habla el artista, renace cada día a las 5:30 de la mañana, cuando muy temprano comienza a dar forma a ese inquieto mundo suyo lleno de fantasías pero alimentado de la lectura diaria, la música, la reflexión obligada antes del primer manchón en la tela. Vive en la Venezuela difícil, en un entorno complicado, de insospechados giros sociales y con las limitaciones que quiebran el alma. Todo ello alimenta este discurso de la imaginación desbarrancada, de la gestual terca y apasionada, nutrida de fuerza y deseo.



Poco a poco surge una aguada del personaje en cuestión. Luego el carboncillo, el grafito o el creyón irán dando vida a estos sueños salidos de una mano educada, experimentada en el trazo, pero con la convicción ya no solo por narrar historias geniales salpicadas de



color, sino además por mostrar al espectador esa imaginación fértil e inagotable en espacios que constriñen a personajes inacabados o tal vez suspendidos, o acaso inmersos en las atmósferas posibles del inconsciente.

Todo es factible de la mano de Johan Galué, el artista marabino que hace de lo onírico su propia forma de vida.

Lieska Husband  
Imágenes y video: Johan Galué  
Instagram: johan\_galue